

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Oscar Alende y el Partido Intransigente (1972-1989).

Dalmazzo, Gustavo.

Cita:

Dalmazzo, Gustavo (2017). *Oscar Alende y el Partido Intransigente (1972-1989)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/465>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: Oscar Alende y el Partido Intransigente (1972-1989)

Autor: Gustavo Dalmazzo

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Presentación

En el presente trabajo tenemos como objetivo analizar la trayectoria política de Oscar Alende, en relación con el Partido Intransigente (PI), un espacio político que cobró, bajo su conducción, una dimensión que lo llevó a convertirse en una fugaz tercera fuerza electoral durante los inicios de la democracia en 1983.

Tras su derrocamiento, Arturo Frondizi se alejó de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Alende se hizo entonces cargo de la conducción de la UCRI. En 1963 fue elegido por la Convención partidaria candidato a presidente para las elecciones nacionales de junio de ese año.

En 1972 la nueva ley electoral impidió usar a los radicales intransigentes la denominación UCRI, por lo cual la agrupación de Alende pasó a denominarse Partido Intransigente. En las elecciones nacionales de 1973 Alende volvió a ser candidato a presidente, por un frente con otras fuerzas políticas.

Pero fue durante la salida de la dictadura de 1976 y los inicios de la democracia de 1983, que la fuerza política liderada por Alende logró consolidarse a escala nacional, logrando un considerable nivel de organización y presencia en las calles.

El PI fue visto, principalmente por los jóvenes, como una alternativa al alfonsinismo triunfante y a un peronismo atrapado en las contradicciones del pasado reciente. A ellos se sumaron, también, una cantidad de antiguos militantes y dirigentes provenientes de las diversas experiencias de la izquierda argentina.

Sin embargo este crecimiento exponencial no logró mantenerse en el tiempo. El PI fue perdiendo rápidamente presencia, dirigentes y militantes hasta convertirse en una agrupación política minoritaria dentro de diversas alianzas políticas que estableció.

¿Qué ocurrió realmente? ¿Solamente las dificultades que tienen las terceras fuerzas en un sistema político bipartidista no excluyente o algo intrínseco lo llevó hasta la casi extinción?

Algunas cuestiones de índole conceptual

Las apelaciones al sujeto “pueblo”, tan ligado al de “nación”, fueron utilizadas incontables veces por Alende en sus discursos y por el PI en sus documentos partidarios. El “pueblo” integra diversos sectores sociales, del trabajo y de la producción; es lo opuesto a la “oligarquía”, vinculada con la concentración de tierras; las grandes empresas nacionales y las multinacionales, más bien de carácter monopólico, y el sector bancario y financiero.

Así mismo la entidad “nación” se presenta como lo contrario a “extranjero”, “multinacional” o “imperialista”. Estas son definiciones provenientes tanto del cuerpo doctrinario de la Convención de la Unión Cívica Radical (UCR), de 1945 en Avellaneda, como del peronismo histórico; en ambos casos, fueron líneas ideológicas vinculadas a un nacionalismo popular de entreguerras.

A la vez, “pueblo” y “nación” se emparentan con otra idea que mantiene también cierta imprecisión, la de “movimiento nacional”, una categoría histórica que vincula el presente con las instancias del pasado; denominación utilizada mayormente por el peronismo, pero que sin embargo tiene raíces en el yrigoyenismo.

Al poner en la figura de Hipólito Yrigoyen principalmente ,y en menor medida en la de Leandro Alem, el inicio de una línea histórica, la liturgia intransigente se apoderó de la idea fuerza de la “intransigencia”, pero también sumó a las de “pueblo” y “nación”, concepciones de religiosidad laica enarboladas por el yrigoyenismo.

Por otro lado, en su construcción ideológica los intransigentes se cuidaron de no entrar demasiado en las luchas políticas del siglo XIX. Esto es una diferencia que el nacionalismo popular de los intransigentes tuvo con otros sectores afines, mayormente peronistas, influidos por el revisionismo histórico.

Podemos aventurarnos a pensar que la figura de Juan Manuel de Rosas resultó incómoda a la tradición radical, debido al estilo político patriarcal de Rosas, alejado de las tradiciones liberales del radicalismo. Observemos que para la tradición nacionalista del peronismo, la línea de “San Martín-Rosas-Perón”, fue incluida sin inconvenientes en sus formulaciones políticas e ideológicas; pero para la tradición radical esta línea es más compleja de asimilar, seguramente porque la construcción federal del radicalismo se

tensiona a la hora de pensar el enfrentamiento entre el Puerto y el Interior, pero también por el manejo patriarcal del Restaurador¹.

Otra cuestión a considerar fue el uso del término “yrigoyenismo revolucionario”, refiriéndose a las prácticas levantiscas de Yrigoyen, que le permitió a Alende trazar líneas con la idea de que era necesario en la Argentina hacer “la revolución nacional”.

Pero a la hora de construir continuidades históricas yrigoyenismo-peronismo, Alende utilizó la categoría de “peronismo pueblo”, lo que le permitió incorporar a su esquema ideológico a las bases peronistas, a la vez que se separaba de la conducción de Perón y de la construcción “de arriba hacia abajo” que había hecho.

No podemos obviar, sin embargo, la crítica que los intransigentes hicieron al antagonismo “peronismo-antiperonismo”, al que consideraron una falsa antinomia que desunía, en su propio desmedro, a los sectores populares.

De esta manera, el “movimientismo” de los intransigentes pudo unificar a los seguidores de Yrigoyen y de Perón, y hacer un llamado a conformar un “tercer movimiento histórico”, considerando, claro está, que los dos primeros habían concluido su ciclo histórico, pero que aún la “revolución nacional” estaba inconclusa.

Aspectos biográficos de Alende

Alende nació el 6 de julio de 1909 en Maipú, provincia de Buenos Aires, hijo del matrimonio de María Ibarengoitía con Eduardo María Alende. Su abuelo, José María Alende, provino de Vigo y se radicó en la zona durante la primera mitad del siglo XIX.

Los primeros años de vida transcurrieron en su ciudad natal. Luego partió a Mar del Plata para cursar la escuela secundaria y más tarde, para iniciar los estudios universitarios de Medicina, se trasladó a La Plata. Los mismos los finalizó en la Universidad de Buenos Aires, que le otorgó, en 1933, el título de médico. Se especializó en Gastroenterología y en Cirugía y se desempeñó, durante largos años, en el Hospital Rawson de la ciudad de Buenos Aires.

Durante su estadía en La Plata adhirió al movimiento universitario reformista. En 1926 alcanzó la presidencia del Centro de Estudiantes de Medicina. De la política

¹Pensemos que la repatriación de los restos de Rosas, en 1989, seguramente utilizada por el presidente Carlos Menem como símbolo de “unidad nacional” y “reconciliación” a la hora de indultar a jefes militares y a guerrilleros condenados, molestó al ex presidente Raúl Alfonsín (natural de Chascomús, cuna de uno de los levantamientos contra Rosas en 1838) quien recordó el aspecto dictatorial del régimen rosista.

universitaria pasó a la partidaria: se incorporó a la corriente revisionista de la UCR, después del derrocamiento de Yrigoyen.

La ruptura del orden constitucional en 1930 agudizó las diferencias entre los distintos sectores de la UCR. En 1935 se constituyó la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), grupo no tan preocupado por la interna partidaria y sí por hacer política hacia afuera de la UCR. Las diferencias entre FORJA y el Movimiento Revisionista, luego Movimiento de Intransigencia y Renovación, estuvieron centradas en el rol del partido radical. Para FORJA había que acentuar el “movimientismo”, en cambio para los revisionistas la estructura partidaria era indispensable para llevar adelante esa unidad. El partido debía ser funcional al movimiento nacional. Alende insistirá, muchos años después, en que el PI debía ser el “partido como herramienta” del proceso revolucionario que terminaría con la dependencia argentina.

El mentor político de Alende fue Moisés Lebensohn, destacado dirigente radical de la provincia de Buenos Aires, quien pensaba, a fines de los años treinta, que Argentina vivía una época pre-revolucionaria, y que si las causas populares no encontraban cauce en el partido Radical, lo harían de todas maneras en otro lugar. Cuando apareció el fenómeno peronista, Lebensohn reconoció su esencia popular y transformadora, pero no dejó de oponerse a determinadas formas de conducción del peronismo; se opuso especialmente a la reelección que estableció la reforma constitucional de 1949.

La lucha intestina en el radicalismo se agudizó. Alende fue expulsado del partido en 1941, pero esto no le impidió seguir participando en la organización del Movimiento Revisionista, conducido por el ex senador provincial de la localidad de 25 de Mayo, Salvador Cetrá. Regresó a la UCR en 1945.

En abril de 1945 se reunió en Avellaneda la Convención Nacional de la UCR que sentó las bases ideológicas y políticas del radicalismo intransigente². En 1948, éstas se convirtieron en la base política de la UCR.

La construcción de un liderazgo

² La Convención de Avellaneda estableció la reafirmación de la vida democrática y de los partidos políticos, rechazando cualquier concepción de corte corporativo. Propuso además la nacionalización de los servicios públicos y la necesidad de una reforma agraria. También manifestó su apoyo a la educación laica.

En la renovación parlamentaria de 1948 Alende obtuvo una banca en la Cámara Baja provincial; en 1950 presidió el bloque partidario y en 1952 fue electo diputado nacional.

En 1955 Alende encabezó la delegación radical a la Junta Consultiva; sin embargo, en desacuerdo con ella, los radicales intransigentes se retiraron a los pocos días.

En marzo de 1956 se eligieron las nuevas autoridades del Comité Nacional: Frondizi fue reelecto como presidente y Alende lo acompañó como vice. En noviembre, los delegados que respondían a Balbín, los unionistas y los sabattinistas abandonaron la Convención partidaria reunida en Tucumán, produciendo la conocida ruptura del radicalismo.

Así los radicales concurren por separado a la Convención Constituyente de Santa Fe. El sector liderado por Balbín obtuvo más votos que el conducido por Frondizi. Las diferencias que tuvo la UCRI en la Constituyente, a causa de la derogación de la Constitución de 1949 por decreto, llevaron a Alende, como presidente del bloque intransigente, a ordenar su retiro de la Asamblea.

La UCRI se impuso en las elecciones del 23 de febrero de 1958. Frondizi resultó electo presidente de la Nación y Alende gobernador de la Provincia de Buenos Aires, acompañado por el dirigente de Junín, Arturo Crosetti.

Esta etapa de Alende fue fundamental para su confirmación como dirigente a nivel nacional. Su gestión dejó un saldo positivo a la Provincia y una imagen de administración eficaz. Llevó adelante una política de “centralización normativa” a la par de otra de “descentralización administrativa” que le permitió disminuir el número de funcionarios públicos, no cubriendo todas las vacantes de la administración central y, por lo contrario, nombrando más agentes estatales en las unidades descentralizadas, especialmente en el ámbito docente y sanitario.

Se abrieron 65 dispensarios de Higiene Materna, 58 puestos de Salud Infantil y 73 centros de salud de los 100 anunciados. En 1958 el Poder Ejecutivo Provincial envió a su par Legislativo un proyecto de reforma agraria con el objetivo de impulsar la propiedad familiar de la tierra. En 1959 Alende propuso la creación del Consejo Federal de Inversiones. En casi cuatro años de gestión se pavimentaron 15 mil cuadras y se construyeron 3 mil km de rutas con pavimento³.

³Para mayor comprensión de la gobernación de Alende, debemos ir a un trabajo anterior, “Oscar Alende. Una experiencia política alternativa en el campo popular”, presentado en la XIV Jornadas

Para Alende, las decisiones políticas de Frondizi fueron alejando a éste de la UCRI. La interrupción de orden constitucional, en 1962, dejó a Alende fuera de la gobernación de la Provincia, pero a cargo de una UCRI próxima a atomizarse en diferentes partidos políticos provinciales. En las elecciones nacionales de 1963 fue candidato a presidente, acompañado por el ex gobernador de Tucumán Celestino Gelsi.

Ante el derrocamiento de Arturo Illia, Alende enfatizó más la responsabilidad de éste, a su juicio por haber desperdiciado una oportunidad única. Tiempo después acusó a Juan Carlos Onganía de haberse rodeado de tecnócratas y de haber favorecido a las multinacionales.

Tras el relevo de Onganía, el designado en su lugar, general Roberto Marcelo Levingston, pretendió avanzar en el camino de “profundizar” la autodenominada Revolución Argentina, contrariando los planes de La Hora del Pueblo y del comandante en jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, de finalizar la experiencia militar y retornar a los cuarteles.

Levingston designó a cargo de la cartera de Hacienda a Aldo Ferrer, ex ministro de Alende y, además, le devolvió a algunos políticos la administración territorial que tenían a cargo en momentos del derrocamiento de Illia, medida que benefició a algunos ex intendentes intransigentes⁴.

En marzo de 1971 Levingston fue desplazado y Lanusse ocupó su lugar abriendo el juego político. El nuevo Estatuto de los Partidos Políticos pergeñado por el ministro del Interior, el radical del pueblo Arturo Mor Roig, le quitó a la UCRI el derecho a usar esa denominación. A partir abril de 1972, los radicales intransigentes serán simplemente: intransigente⁵.

El Partido Intransigente (1972-1976)

El presidente de la Convención Nacional del PI, Ataúlfo Pérez Aznar, dijo al respecto de la nueva denominación: “afirmamos ser la continuación histórica, doctrinaria y jurídica de la UCR. Somos y seguiremos siendo radicales intransigentes y

Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, 2013.

⁴En enero de 1971 tomó estado público una cena ofrecida por el Presidente a algunos dirigentes políticos en la residencia de Olivos. Alende estuvo invitado pero no concurrió. En cambio sí lo hizo a la Casa de Gobierno días más tarde. Recordó Alende: “ le expresé al general Levingston que no hay revolución sin pueblo y que el (su) gobierno carecía de trámite revolucionario. Haga la revolución y tendrá al pueblo”.

⁵ La disposición solamente permitía que un solo partido político podía usar una denominación. Tampoco se pudo utilizar los agregados “argentino” y “nacional”.

debemos declarar que el robo de una sigla no puede significar el escamoteo de una bandera revolucionaria”⁶.

Sin embargo, a partir de 1983 la identidad radical se fue diluyendo dentro del PI, apelando a la formación de un tercer movimiento histórico y recibiendo a la vez numerosos hombres y mujeres provenientes de diversas experiencias políticas. Por lo tanto el PI cumple años a partir de 1972 y no desde 1891.

La política frentista del peronismo para las elecciones de marzo de 1973 incluyó a los intransigentes, pero la decisión de Alende fue inquebrantable a la hora de lograr acordar un programa político. De todas maneras, las propuestas programáticas de los partidos mayoritarios y la del PI no ofrecieron mayores diferencias, lo que nos hace pensar que la cuestión pasó más por las candidaturas que por programas. El PI buscó otros aliados políticos y juntos dieron forma a la Alianza Popular Revolucionaria (APR).

Integraron la coalición el Partido Revolucionario Cristiano⁷, una de las dos escisiones que entonces sufrió la democracia cristiana, liderado por Horacio Sueldo, Arturo Ponsati y Francisco Cerro entre otros; el proscripto Partido Comunista, y un sector de la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA)⁸.

La fórmula de la APR, Alende-Sueldo, obtuvo 885.000 votos, es decir el 7,4% de los votos emitidos. Por otra parte, conquistaron 13 bancas, 5 de ellas para los intransigentes Héctor Portero, Tomás Arana, Vicente Musacchio, Mariano Lorences y Rafael Marino, todos electos por la Provincia de Buenos Aires, 3 para los revolucionarios cristianos Horacio Sueldo por Buenos Aires, Luis Lucena por Santiago del Estero y Eduardo Traboulsi por la Capital Federal, tres para UDELPA por la Capital Federal, Héctor Sandler, Armando Molina Zavalía y Raúl Bajezmann, y dos para los comunistas Juan Carlos Cominguez por Capital y Jesús Mira por Buenos Aires. Sin embargo la APR no constituyó un bloque único ni continuó trabajando por lograr consolidar un espacio político de “centro-izquierda”.

⁶Nosiglia, Julio, *El Partido Intransigente*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1983, pág. 90.

⁷ Tomemos en cuenta que, en diversas manifestaciones públicas, Alende se mostró a favor de las afirmaciones de la Iglesia Católica en procura de un “humanismo cristiano”, y de las posturas de Juan XXIII y Pablo VI frente a la pobreza y la situación de América Latina.

⁸ UDELPA había sido fundado por Pedro Eugenio Aramburu para postularse como candidato a presidente en las elecciones de 1963. Después de su trágica muerte, quedó bajo la conducción de Héctor Raúl Sandler, abogado y docente universitario, que le imprimió a Udelpa un giro hacia la izquierda, apoyando una política impositiva de gravar la propiedad del suelo y a la renta potencial de la tierra. Este criterio lo acercó a intransigentes, revolucionarios cristianos y comunistas.

La APR-PI también conquistó 7 municipios bonaerenses: Luis Tulissi triunfó en Moreno; Enrique Menarvino en Lincoln y Pablo Julián Landa en Pehuajó; los tres se vieron beneficiados porque el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) no presentó candidatos. Se suma a estos, cuatro casos en que los intransigentes derrotaron a los justicialistas: Edgardo Yelpeo en Necochea (había sido intendente entre 1958 y 1962 y nuevamente entre 1963 y 1966); Santana Zabalza en Benito Juárez (volverá a ser jefe comunal en 1991); Nirido Edilberto Santagada en Coronel Dorrego (también había estado a cargo de la comuna entre 1955 y 1957) y Délfor Juan Gorri en Hipólito Yrigoyen⁹.

Para las elecciones de septiembre de 1973, convocadas por la renuncia de Héctor José Cámpora y Vicente Solano Lima a la presidencia y vice respectivamente, los intransigentes no presentaron candidatos y llamaron a votar por Juan Domingo Perón.

En 1975 el PI de la Capital incorporó a un grupo de desarrollistas encabezados por Raúl Rabanaque Caballero, vicepresidente del Concejo Deliberante. Esto le permitió consolidarse en una ciudad que le era renuente.

En la ciudad de Córdoba, ese mismo año, se reunió la Convención Nacional del PI; en el encuentro se elaboraron los “Aportes para el Proyecto Nacional”, el documento programático e ideológico fundante del PI.

En ellos el PI sostuvo que el capitalismo había concluido su tiempo histórico y que soplaban vientos para “socializar el poder, la riqueza y la cultura”. Partiendo de la teoría de la dependencia, propusieron abrazar una política basada en el nacionalismo popular y revolucionario para alcanzar las metas liberadoras.

Los Aportes dieron cuenta de la necesidad de lograr una síntesis histórica de los movimientos populares -el yrigoyenismo y el peronismo- y llamaron a construir un “tercer movimiento histórico”¹⁰.

Respecto de la realidad nacional, los Aportes consideraron que:

“el yrigoyenismo revolucionario se organizó políticamente como Partido Intransigente (...) que exigió la adopción de un claro programa de liberación nacional (y) no se obtuvo”.

Por otra parte, los Aportes definieron a la Intransigencia: “las banderas del nacionalismo popular revolucionario expresan justamente los tres ejes rectores para la actual etapa de lucha: el

⁹Antunez, Damián. El peronismo en los municipios bonaerenses de 1973 a 1976. Buenos Aires, 2015.

Revista Coordenadas de historia regional. N° 1. Puede consultarlo en:

http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/antunezdmunicipios_peronistas_bsas_73-76.pdf

¹⁰ En 1983 Raúl Alfonsín también llamó a construir un “tercer movimiento histórico”, pero a diferencia de la idea original, la versión alfonsinista colocaba a Alfonsín y a la UCR como columna vertebral.

nacionalismo vale como expresión de una política antiimperialista (...) y de integración latinoamericana. Es popular porque se basa en destruir los mecanismos elitistas del proyecto oligárquico y dar participación a las mayorías, a la vez que garantiza la justicia social. Es revolucionario porque lucha para quebrar la dependencia, cambiar las estructuras y crear una sociedad nueva, donde serán socializados el poder, la riqueza y la cultura. La Intransigencia, como expresión del nacionalismo popular que se desarrolla históricamente desde la línea del yrigoyenismo revolucionario, ha asumido la tarea transformadora y creativa de llevar hasta su culminación el proceso de liberación nacional y social”.

En la noche del 23 de marzo de 1976, Alende utilizó la cadena nacional para instar a la continuidad institucional y evitar el golpe de estado. En la madrugada siguiente la Junta Militar se hizo del poder.

El Partido Intransigente (1976-1983)

La instalación del “Proceso” contó con el aporte de diversos grupos civiles; entre ellos los partidos políticos que mantuvieron algunos de sus intendentes al frente de los gobiernos municipales. El PI no fue ajeno a esto y 4 de sus intendentes continuaron en funciones¹¹.

Sin embargo Alende y la mayoría de los dirigentes intransigentes mantuvieron una conducta opositora frente a la dictadura, dentro del escaso margen que ésta le permitió a los políticos. En el tercer aniversario del golpe de Estado, los intransigentes emitieron un cuidadoso documento –Análisis del Destino Nacional- en donde denunciaron que: “no se puede gobernar de espaldas al pueblo”. Lo firmaron Oscar Alende, José Jaritonsky, Raúl Rabanaque Caballero, Diego May Zuviría, Susana Pérez Gallart, Marcelo Arabolaza y Juan Carlos Manes¹².

Ese mismo año, 1979, Alende fue detenido durante unas horas en Córdoba, y en octubre la Policía Federal le impidió presentar ante una conferencia de prensa su “Carta a mis Compatriotas”¹³, unas páginas dedicadas a analizar la situación nacional e internacional, en donde hace referencia al tema de los DD.HH y a la Doctrina de Seguridad Nacional.

¹¹Horowicz, Alejandro. Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional. Buenos Aires, Edhasa, 2016, pág. 23.

¹²Clarín, 29 de marzo de 1979.

¹³Clarín, 20 de octubre de 1979.

Otra cuestión que debieron atender los intransigentes fue la de sus relaciones exteriores. La Internacional Socialdemócrata pretendía incorporar partidos políticos que propiciaran la reforma social dentro de un marco institucional democrático.

El tema generó debates entre los intransigentes. Muchos desconfiaron de la socialdemocracia por considerarla inclinada a defender intereses de los países centrales. Más bien no quisieron convertir al PI en un partido “radical de izquierda” y sí mantenerse en el perfil movimientista, de raíz yrigoyenista, pero que reconocía al “peronismo-pueblo” para la construcción del mentado “tercer movimiento histórico”¹⁴.

En 1980, la dictadura cívico-militar abrió algunos canales de diálogo con los partidos políticos, como fueron las “cenas políticas” en la casa del ministro del Interior Albano Harguindeguy. En su oportunidad concurrieron los dirigentes intransigentes Marcelo Arabolaza, Miguel Monserrat, Orestes Introna y Carlos Chagal¹⁵, lo que no impidió que el 14 de mayo, en Concordia, la policía detuviera a doce jóvenes intransigentes que violaron el estado de sitio al reunirse en una peña¹⁶ o que la Policía Federal irrumpiera en la sede partidaria de Riobamba 482, en Buenos Aires, y disolviera una reunión del Comité Nacional del PI¹⁷.

La tenue apertura que anunció la llegada, en 1981, de Roberto Viola a la Casa Rosada, produjo diversas conversaciones entre los dirigentes políticos. En el PI, Rabanaque Caballero se inclinaba por hacerlo con peronistas y desarrollistas; otros como el ex-concejal en Lincoln, Arabolaza, lo hizo con los antiguos amigos de la UCR. El dirigente de Luján y ex-diputado nacional Tomás Arana, sostuvo que los partidos políticos no debían autoexcluirse del cambio que se daba con Viola, que era conveniente aproximarse al “Proceso”¹⁸.

El 29 de julio de 1981 se hizo pública una reunión de “la Multipartidaria”, con la presencia de Torcuato Fino por el justicialismo, Antonio Tróccoli por los radicales, Martín Dip por los democristianos, Carlos Zaffore por los desarrollistas y Miguel Monserrat por los intransigentes. El documento emitido condenaba al régimen militar y reclamaba el regreso a la normalidad institucional. No se mencionó el tema de los desaparecidos.

¹⁴ En noviembre de 1978, Alende había viajado a Vancouver para participar en un encuentro de la Internacional Socialista, presidido por Olof Palme y Willy Brandt. Paradójicamente, los intransigentes fueron invitados antes que los radicales de Alfonsín. *Clarín*, 3 de octubre de 1978.

¹⁵ *Clarín*, 20 de marzo de 1980.

¹⁶ *Clarín*, 15 de mayo de 1980.

¹⁷ *Clarín*, 24 de mayo de 1980.

¹⁸ *Diario Popular*, 1 de abril de 1981.

Pero más allá de ciertas contradicciones, es importante considerar que tras desalojar a los británicos de Malvinas y en oportunidad de la asunción del gobernador militar, a la que fueron invitados los jefes partidarios, no concurrieron el conservador popular Solano Lima ni el intransigente Oscar Alende.

La derrota en Malvinas torció el rumbo de la dictadura y se inició el camino a la democracia. El 17 de septiembre de 1982, en la Federación de Box, los intransigentes hicieron un primer acto político. Los oradores fueron Juan Carlos Manes, Claudio Saloj, Marcelo Arabolaza, Raúl Rabanaque Caballero y Darío Díaz. El evento fue cerrado por Oscar Alende.

El Partido Intransigente (1983-1989)

La movilización popular y la reorganización de los partidos políticos hicieron eclosión en 1983. Cientos de actos de campaña electoral, mesas en las calles y pintadas políticas. También hubo una intensa propaganda política en radios y en la TV.

El 24 de junio de 1983, frente a unas 15 mil personas reunidas en el Luna Park, se presentó la fórmula intransigente integrada por Alende y el dirigente santafesino Lisandro Viale.

Se inició entonces el período de auge de la intransigencia. Se abrieron locales partidarios en barrios y ciudades; se organizó la Juventud Intransigente (JI), la Juventud Universitaria Intransigente (JUI), el Frente Secundario Intransigente (FSI) y el Frente Gremial. Alende recorrió el país entero hablando en plazas, clubes y locales partidarios.

Pero lo más llamativo fue la incorporación masiva al PI de miles de jóvenes convocados por Alende y por una propuesta considerada “alternativa” al reformismo alfonsinista y la decadencia justicialista. Los jóvenes caracterizaron las marchas del PI y las de los movimientos de DD.HH. Una nueva generación, contestataria a la dictadura, revalorizó la democracia y que encontró en el PI un nexo entre la lucha por los DD.HH, el juicio y castigo a los culpables y el no pago de la deuda externa contraída por la dictadura.

También se sumaron otros jóvenes provenientes de diversas experiencias políticas de los años setenta; algunos lo habían hecho durante la dictadura tratando de encontrar una especie de protección política, otros al recuperar su libertad o al regreso

del exilio¹⁹. El PI pareció un lugar adecuado para sintetizar las diversidades, claro está que esto generó discusiones e incomodidades con los intransigentes más antiguos.

Si bien el fenómeno juvenil intransigente se dio en las grandes ciudades, la experiencia porteña fue una de las más desarrolladas. La conducción nacional de la JI pasó a manos de Alejandro Barthe, que reemplazó a Darío Díaz, y la de la Capital Federal a Martín Farizano.

Por su parte la JUI se convirtió en la segunda fuerza, después de la radical Franja Morada, en la Universidad de Buenos Aires, ganando los Centros de Estudiantes de las Facultades de Ciencias Sociales, Psicología, Filosofía y Letras, y Ciencias Exactas, cuyos presidentes fueron Eduardo Torres, Pablo Semán, Eduardo Tagliaferro y Martín Giurfa, respectivamente.

Contrario al desarrollo de las estructuras juveniles, la inserción intransigente en la clase obrera fue más bien modesta, a pesar del trabajo de inserción del Frente Gremial a cargo de dirigentes sindicales desconocidos para la mayoría de los trabajadores como Juan Actis de Santa Fe y Juan Carvalho de Capital. La excepción fueron los intransigentes que ganaron la conducción de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires, que le permitió a Carlos Subiza convertirse en Secretario General del gremio.

Tras un cierre de campaña multitudinario en Plaza Once, en donde se congregaron cerca de 50 mil personas, los resultados electorales del 30 de octubre de 1983, en la Capital Federal, hicieron a Rabanaque Caballero diputado nacional y concejales a Juan Carlos Villalba, Ernesto Giacomine, José Luis Valles y Carlos Rodríguez²⁰.

En la provincia de Buenos Aires los resultados de las urnas permitieron que los intransigentes Miguel Monserrat y Marcelo Arabolaza ocuparan dos bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, y Oscar Bustos en la de la Provincia, representando a la Tercera Sección Electoral.

El PI conquistó nuevamente el Partido de Lincoln, donde volvió Enrique Minarvino a la Intendencia, y obtuvo 6 bancas en el Concejo Deliberante para Carlos Petroni, Alfredo Ramos, Guillermo Giannasi, Luis Mainini, Guillermo Sago y Océano Pereda.

¹⁹ La mayoría de los recién incorporados provinieron del PRT-ERP.

²⁰ En la Capital Federal se habían enfrentado tres listas: la Verde que resultó ganadora y cubrió todas las bancas resultantes, menos Rodríguez que era de la Roja. La otra lista fue la Azul, conducida por el coronel Juan Jaime Cesio con el apoyo territorial del “puntero” de Mataderos, Carlos Giacobe.

También regresó a la Intendencia de Benito Juárez, Aldo Mossey, y ocuparon 7 bancas los concejales Santana Zabalza, Mario Di Croce, Ítalo Martegani, Abel Abuin, Omar Demarie, Juan Segura y Walter Carril.

En Coronel Suárez, Domingo Moccerro inició su primer mandato de tres que tuvo, y el PI logró 6 bancas en el legislativo municipal para Julio Rubio, Luis Gariglio, María Losada, Eduardo Mauri, Pedro Streitenberger y Eduardo Meier. En el resto de la Provincia los intransigentes obtuvieron 35 bancas más de concejales en diversos Concejos Deliberantes²¹.

Debemos observar una diferencia entre los cargos electorales territoriales y los de la estructura juvenil, especialmente en la JUI. En el primer caso, fueron ocupados mayormente por hombres y mujeres provenientes de la UCRI, “el viejo tronco radical” (VTR), que gozaron además del “derrame” de prestigio que les dio la gobernación de Alende por un lado, y de reconocidas gestiones municipales anteriores por el otro. En cambio, y especialmente en la Capital Federal, la JI y la JUI ganaron espacio nuevos dirigentes. Coexistieron y confrontaron así, dos visiones y dos prácticas opuestas de hacer política.

Los nuevos intentarán renovar la política interna del PI, con el espejo de lo que era la renovación de la UCR con Alfonsín y la de Antonio Cafiero en el P.J. El mayor intento transformador se dio en la Capital Federal, con lo que fue el llamado Grupo de Villa del Parque, encabezado por Farizano, el presidente de la JI Capital, y Marcelo Vensentini, dirigente del Comité de la Capital Federal, mayormente en manos del grupo del diputado Rabanaque y del secretario legislativo del bloque de Diputados, Nicéforo Castellano²².

²¹ Se distribuyeron de la siguiente manera: Primera Sección Electoral, Andro Herrero en La Plata; Francisco Martínez y Hogo Caimari en el Partido de San Martín; Fernando Introna en Morón; Luis Rodríguez en San Isidro; José Luis Martínez en Tres de Febrero; Miguel Lienhart en Ramallo; Flías Barakat en Almirante Brown; Domingo Danzi en Avellaneda; Ricardo Aranda en Berazategui; Nicolás Bermejo en La Matanza; Luis Bernal en Lanús; Pablo Verón y Mario Módica en Lomas de Zamora; Jorge Alfonso en Quilmes; José Domingo Paredes San Vicente y Emilio Franchi en Vicente López. En la Segunda Sección Electoral resultaron electos concejales Miguel Ramos, Elda Musiragni y Pilar Bercovich en Bragado; Santiago Mendiberri en Carlos Casares; Arturo Crossetti y Albino Rabatti en Junín; Nicolás Nieto y Adrián Sierra en Pehuajó; María Isabel Pajón en Rojas y Jorge Santanatoglia en Trenque Lauquen. Por la Quinta Sección Electoral, Alejandro Di Croce, Daniel Pagani, Carlos Veiga y Santiago Pugliese en Necochea; José Anso y Pedro Ortíz Molinuevo en Rauch y Juan Antonio Burchell y Orlando Colantonio en San Cayetano.

²²Vensentini, provenía del PRT-ERP, y tras su liberación se incorporó al PI. Era delegado al Comité Capital por la Sección 20, Recoleta, casi inexistente en el PI. Junto con Farizano condujo un organizado grupo llamado por sus detractores “La Banda”, de notable presencia dentro del PI capitalino y que dio origen al grupo de Villa del Parque.

Después de 1983, otros más se sumaron al PI porteño, como el ex legislador democristiano Néstor Vicente, que buscaba un lugar expectable en la lista de candidatos a diputados nacionales, para la renovación de la Cámara en 1985²³. La llegada de Vicente generó más resquemores que satisfacciones en los diversos grupos internos, recelosos de cierta fama que gozaba el democristiano en los sectores juveniles.

Mientras tanto el PI se mantuvo expectante frente al gobierno alfonsinista, apoyando las investigaciones de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP); los juicios a las Juntas Militares; la Ley de Divorcio Vincular y el llamado al Congreso pedagógico nacional, pero prontamente fue girando a posturas más radicales frente al manejo de la deuda externa, sosteniendo su ilegitimidad y proponiendo el no reconocimiento de ella. Por otra parte los intransigentes se manifestaron abiertamente a favor de la lucha contra el gobierno radical que encaraba al secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT), Saúl Ubaldini, tanto frente al intento de reformar la legislación gremial, la llamada Ley Mucci, como los reclamos salariales en una economía inflacionaria.

Para 1985 los intransigentes volvieron a descartar, como dos años antes, cualquier armado frentista en procura de construir identidad y fuerza propia. En la Capital Federal los de Villa del Parque, contrariando su objetivo renovador, terminaron uniéndose con la Lista Verde de Rabanaque y con la Roja de Castellano, para conformar la Violeta. De esta manera se repartieron los cargos del Comité del distrito, de la Convención y los de las listas de candidatos a concejales y diputados²⁴. De todas maneras el resultado electoral fue más bien magro: Rabanaque renovó su banca, lo mismo los concejales Villaba y Giacomine.

En la Provincia los resultados electorales resultaron apenas mejores. Alende encabezó la lista de diputados nacionales, lo que le permitió a Monserrat renovar su banca, y hacerse de una a Juan Carlos Aramburu y otra a Isidro Bakirjian. El PI se acercó a su máximo punto de desarrollo electoral. A partir de entonces se inició un período de contracción.

Esto último se vio más claramente en las elecciones de 1987, tras la discusión interna acerca de mantener la individualidad partidaria o ir junto a la renovación

²³ Vicente había sido entre 1973 y 1976, miembro de la Cámara de Representantes porteña por el Partido Popular Cristiano. En 1983 había sido candidato a concejal acompañando la lista de diputados que encabezó el luchador por los DD.HH, Augusto ConteMacDonell, por el ahora reunificado Partido Demócrata Cristiano.

²⁴ Los más “puros” de Villa del Parque se retiraron del grupo y conformaron la lista Marrón y la lista Blanca, conducida por el dirigente villero Juan Cimes.

peronista en un frente común. Finalmente terminó imponiéndose la primera opción, pero el resultado electoral fue menor que el de 1985: el PI solamente logró sumar a la Cámara Baja a un diputado nacional, Luis Manrique, por la Provincia de San Juan y a Julio Salto ganar la Municipalidad de Cipolletti. Paradójicamente, en ambos casos, los intransigentes habían ido aliados al peronismo.

A partir de entonces se profundizó la caída electoral y política del PI. Para las elecciones nacionales del 14 de mayo de 1989, la Convención Nacional decidió integrar un frente electoral que llevó a Carlos Menen como candidato a presidente. Oscar Alende renovó su banca en el Congreso Nacional, lo mismo que hará en 1993. Murió siendo diputado de la Nación el 22 de diciembre de 1996.

Conclusiones

1° Considerando que la UCRI después de Frondizi nunca pudo reconstruirse, Alende armó con grupos ucristas desperdigados el PI. Su única y personal conducción pudo haber impedido el desarrollo de otros dirigentes a lo largo del tiempo.

2° La APR se organizó con fuerzas políticas desperdigadas, tras “un programa revolucionario” y teniendo enfrente a un peronismo en fase expansiva. No estuvo en sus cálculos generar una experiencia frentista de larga duración, como por ejemplo, el Frente Amplio del Uruguay.

3° La polarización electoral de 1983 le quitó votos al PI, pero de todas maneras logró instalarse como un partido a nivel nacional. Fueron fundamentales para esto el carisma de Alende y la llegada al PI de miles de jóvenes en busca de un espacio político alternativo. Claro está que esto generó suspicacias en el VTR, no dispuesto a compartir sus espacios de poder por más pequeños que estos resultaron. Por otra parte, algunos de “los nuevos”, se incorporaron al PI por los mismo que motivaba al VTR pero en sentido contrario.

4° La necesidad de diferenciarse del alfonsinismo llevó al PI a recostarse en el peronismo pero sin construir una alianza electoral. Cuando lo hizo fue con el menemismo. Consideramos que esto fue una contradicción insalvable.

5° Entre 1987 y 1989 el PI fue vaciándose de militantes y dirigentes. ¿Fin de las expectativas que despertó la primavera alfonsinista en los primeros? ¿Simple oportunismo en los segundos? O ¿estamos ante una imposibilidad estructural de la política argentina que no puede permitirse tener un espacio nacionalista, popular,

democrático y de centro-izquierda fuera de las dos estructuras mayoritarias? Sin embargo, más allá de la política partidaria, este espacio, de característica urbana y definida identidad cultural, existe.